

Grupo Tierra Trivium

Grupo Tierra Trivium

SUDOR FRÍO

Mari Carmen Sinti

Grupo Tierra Privium

Grupo Tierra Trivium

SUDOR FRÍO

Mari Carmen Sinti





FSC C127630

Grupo Tierra Trivium apoya la protección del copyright. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que GTT continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Primera edición: Diciembre, 2018

©Mari Carmen Sinti 2018

©De esta edición: Grupo Tierra Trivium

Maquetación: Rony Begood

Diseño de cubierta: Rony Begood

Foto de portada ©Mari Carmen Sinti

Foto del autor ©Jojojaws



Impreso en la UE

ISBN: 978-84-949372-9-3

Depósito Legal: M-38704-2018

www.tierraeditorial.com

tierraeditorial@tierraeditorial.com

Grupo Tierra Trivium

Grupo Tierra Trivium

MARI CARMEN SINTI

Prólogo

Me parece oportuno aclararlo: no soy prologuista, ni académico, ni un profesional del ámbito literario. Simplemente soy un lector, uno de tantos. Por eso cuando Mari Carmen Sinti me pidió unas líneas para introducir su primera novela, decliné amablemente el ofrecimiento. Le dije que no le costaría demasiado encontrar a alguien mucho más preparado que yo, alguien que estuviera a la altura de lo que su *Sudar frío* merecía. Pero insistió. Y lo hizo con tanta determinación, que no me atreví a negarme de nuevo. Y ahora se lo agradezco.

Sudar frío me ha resultado una lectura gratamente sorprendente, que para nada parece la obra de una debutante. Aunque la autora ya ha publicado relatos breves en varias antologías, el salto a una novela me parece algo serio, una empresa mayor. La historia debe sostenerse en un espacio mucho más prolongado. Y eso hay que trabajarlo duro, además de tener la capacidad de los buenos escritores para lograrlo. Y Sinti la tiene. Desde las primeras páginas te quedas con la sensación de estar ante un proyecto maduro. Detrás de cada palabra, de cada frase, de cada párrafo, se adivina una tarea concienzuda para encontrar la mejor forma de transmitir lo que quiere. Y lo consigue sin aspavientos innecesarios ni giros imposibles, con una prosa alejada de toda arrogancia, de manera sencilla.

SUDOR FRÍO

Lo de sencillo viene a colación porque últimamente he tenido que dejar bastantes novelas a medio leer. Tal vez sea que con la edad te vas volviendo más selectivo, y si al cabo de unas páginas ves que la historia no te llena lo suficiente, cierras el libro sin más contemplaciones y lo mandas directamente a la estantería. O es que quizás de un tiempo a esta parte se ha puesto de moda intentar imitar a los autores barrocos del Siglo de Oro. Y eso me cansa de manera soberana. Hay quien cree que su obra tendrá más nivel literario por el hecho de emplear palabras que obliguen al lector a tirar de diccionario. Y utilizan hasta el aburrimiento figuras retóricas y metáforas que no vienen a cuento. ¡Qué pereza! A todos ellos les recomendaría que tomaran buena nota de cómo escribían Jim Thompson, Mario Puzo o el Umberto Eco de *El nombre de la rosa*. Por suerte, Sinti ya lo hizo

El comienzo de *Sudar frío* apunta alto, es de esos que te dejan pegado a tu sofá orejero favorito, con el alma en un puño y una necesidad incontenible de seguir pasando páginas. Páginas de una historia de suspense de diálogos jugosos y con sentido, que discurre por una trama bien enlazada, que siempre mantiene el pulso, donde nada sobra. Los capítulos fluyen con deliciosa cadencia, te agarran, te sumergen en la ficción. Sin darte cuenta, pasas a formar parte de ella, como un personaje más.

He disfrutado con la lectura de *Sudar frío*, me ha hecho pasar gratos momentos. Y me ha dejado ese dulce aroma que solo te dejan las buenas novelas. Y creo no equivocarme si

MARI CARMEN SINTI

afirmo que Sinti nos brindará grandes momentos literarios
en el futuro. Y si no, al tiempo.

Josep Camps
Sudor frío
Diciembre 2018

Grupo Tierra Trivium

Grupo Tierra Trivium

MARI CARMEN SINTI

A mis hijos

Grupo Tierra Trivium

Grupo Tierra Trivium

MARI CARMEN SINTI

Capítulo 1

*I always have an alibi
You allow me there
But tonight I have no conscience
So what comes after that*

Siempre tengo una coartada
Tú me dejas ahí
Pero esta noche no tengo conciencia
Entonces, ¿qué viene después de eso?

«Deceiving is believing», Robbie Williams

La noche estaba siendo un fracaso hasta que apareció Marius. Alto, rubio y con una sonrisa seductora, le había hecho olvidar que estaba en aquel pub de moda, en lo alto de Montjuïc, totalmente asqueada de haber decidido aceptar la invitación de su compañera de piso. De hecho, ni siquiera era compañera. Lo compartían cuatro chicas con derecho a una habitación, lavabo y cocina, pero la mayoría de los días ni siquiera se cruzaban.

Hoy era el cumpleaños de Irina y no pudo negarse aun sabiendo que no era santo de su devoción. Lo notaba en aquellas miradas de envidia que se clavaban en su agraciada figura pues, no teniendo las proporciones perfectas, sabía sacar provecho de ellas. Y no entendía por qué, ya que no

SUDOR FRÍO

tenía nada de éxito con el género opuesto. Quizás fuera su maldita falta de autoestima.

Pero Marius, al contrario del resto para el que pasaba desapercibida, la vio nada más cruzar sus miradas y ya no había dejado de hacerlo hasta que, con el vaso en la mano y con total descaro, se había sentado a su lado y, con un par de frases bonitas con esa voz que encandilaba, había trocado su hastío desde hacía más de una hora, sentada en aquel pub, en todo un mundo de colores, el corazón palpitando, el cuerpo incandescente y con la expectativa de acabar la noche con el hombre de sus sueños.

Lejos de acelerar la situación, Marius se tomó su tiempo. Durante hora y media le regaló los oídos con toda clase de piropos, y aunque algunos de ellos eran manidos, a ella le supo a gloria poder experimentar lo que tan sólo había leído en aquellas noveluchas románticas que, de pequeña, veía cómo devoraba su madre. Y siguieron bebiendo, incluso aceptó cuando él se levantó para traerle otra copa. «Me quiere emborrachar» pensó con una risita tonta, esperando a que le trajera el combinado y dando por hecho la obviedad del porqué y del cómo iba a acabar la noche.

Siguió flotando en su nube, escuchando su boca y sus ojos que la seducían, formando parte de aquel ritual de conquista. Incluso cuando ella se excusó para ir al lavabo, él la siguió con la mirada, recorriendo tanto su cuerpo por delante cuando se levantó, como por detrás cuando se dirigía a la otra parte del local. Lo sabía, la sentía clavada en su culo. Y eso hizo que un latigazo de fuego le recorriera desde su sexo hasta la garganta, algo que hacía mucho tiempo que no sentía.

Con la promesa de que iba a pedir una canción para bailarla juntos, ella se tomó su tiempo en el servicio, arreglando su maquillaje y componiendo un poco las ojeras

MARI CARMEN SINTI

que, sorprendentemente vio en su reflejo del espejo. «Debe ser la luz de esta habitación» pensó, aunque la cabeza le empezaba a dar vueltas, seguramente a causa de la bebida, ya que no acostumbraba a tomar alcohol.

Volvió con una sonrisa en la boca, pero se le congeló sintiendo en las entrañas el dolor de la evidencia. Marius estaba en la pista bailando demasiado agarrado a una rubia con un jersey de plumas rosas, de un modo en el que no cabían equívocos. Él le decía algo al oído y ella reía con esa coquetería de las chicas que estaban siendo seducidas con placer.

Se tuvo que agarrar a la columna para no perder el equilibrio. Sintió el rechazo en lo más profundo del pecho, un aguijonazo que le lastimó físicamente y la hizo tambalearse. Por un momento no supo qué hacer. Quería huir de allí, solo pensaba en alejarse precipitadamente de aquel lugar y sobre todo de aquella persona que estaba destrozando sus ilusiones y su dignidad. Pero había venido con las chicas, no tenía coche ni medio de llegar a casa.

Con los ojos anegados en lágrimas y mareada por el impacto, se acercó a la mesa, recogió el abrigo y el bolso y, sin tenerlo aún claro, se dirigió a la puerta. Aire, al menos tomaría el gélido aire del exterior y pondría los pensamientos en claro.

En su escapada chocó con un tipo. Sorprendida le miró. Aquellos ojos negros se le clavaron y con voz pastosa le soltó:

—¡Qué rica estás, nena! Vente conmigo. Te comería el coño como nadie te lo ha comido jamás.

Horrorizada salió por la puerta del pub con el único pensamiento de abandonar todo aquello que se estaba distorsionando para convertirse en un infierno y, sin pensarlo siquiera, corrió carretera abajo. Estaba lejos, casi en el fin del

SUDOR FRÍO

mundo, en la cima de la montaña, pero no se paró a pensarlo. Necesitaba llegar al centro de la ciudad, en la plaza España cogería algún autobús y una vez en casa se tranquilizaría e intentaría olvidar esa mierda de noche.

Bajaba trastabillando, no entendía por qué las piernas le pesaban de aquella manera y por qué le costaba tanto mantenerse derecha. La carretera estaba insuficientemente iluminada y en cada curva creía ver las sombras al acecho. El miedo empezó a apoderarse de su mente y no le ayudaba nada que estuviera empezando a ver todo borroso. Le faltaba el aire y la respiración se le estaba volviendo desacompasada. El corazón le iba a estallar.

No sabía cuánto le faltaba para llegar abajo, a la civilización tranquilizadora y segura, cuando una furgoneta se paró a su lado. No la oyó llegar, y en ese momento solo pensó cuánto tiempo hacía que estaba siguiéndola. Sólo notó por el rabillo del ojo que la puerta lateral se abría y unas manos la agarraban cuando estaba a punto de desfallecer.

Sintió el suelo frío y duro debajo de su espalda sin poder ni siquiera chillar. Debía haber sentido dolor por la brusquedad en que la arrojaron dentro, pero no lo notó. La parálisis en todo su cuerpo la hacía insensible y el sopor de su mente vulnerable.

Un sudor frío le recorrió la espalda desde la nuca y antes de desvanecerse creyó ver en su delirio un pelo rubio que hacía poco tiempo le había parecido maravilloso, unos ojos negros y unas plumas rosas.

Con los ojos cerrados escuchó a alguien decir:

—Con más cuidado. No vayas a estropear la mercancía ahora que todo nos ha salido a las mil maravillas.

Eso fue lo último. Perdió el conocimiento.

MARI CARMEN SINTI

Capítulo 2

*I don't care about your wants
I just wanna ha! tell you about the does and don'ts
I don't care about the way you treat me ha!
I just want huh! to understand me.*

No me importa lo que quieres
Solo quiero, ¡ah! hablarte de lo que haces y de lo que
no
No importa la forma en que me tratas, ¡ah!
Sólo quiero, ¡uuh! que me entiendas.

«Cold sweat», James Brown

A esta vida hemos venido a sufrir, como decía mi abuela. Y yo añado: «Y a trampear las vicisitudes de la vida con pequeños momentos de tregua, inyectándonos grandes dosis de paciencia y buen humor». Porque si no...

En fin. No sé si a sufrir o a sobrevivir como benditos. Lo que os aseguro es que nada sale nunca como lo tenemos previsto ni es oro todo lo que reluce. Y os preguntaréis por qué empiezo de esta manera tan de frases hechas.

Me presento. Mi nombre es Berta Ballester y os voy a contar mi historia.

SUDOR FRÍO

Yo tenía una vida que me gustaba, un trabajo que me apasionaba y que me había costado sudores alcanzar, pero con el que podía soltar todo ese exceso de adrenalina con el que he de vivir. Una ocupación en la que conseguía logros que cualquiera encontraría inusuales debido a mi condición de mujer pequeña y aparentemente endeble, pero este cuerpo hecho a escala podía obtener mejores resultados que cualquiera de mis compañeros. Quizás era cuestión de tesón, de moral o de amor propio, pero el caso es que amaba mi trabajo y aún lo adoro... y lo echo mucho de menos.

Hubiera sido una buena militar si me hubiera gustado el ejército, hubiera sido una buena presidenta si me hubiera gustado la política, pero en cambio, sí fui muy buena en mi profesión porque era mi pasión. Y como todos los amores en esta vida, la descubrí por casualidad.

Empecé varias carreras; ninguna saciaba la actividad que mi cuerpo necesitaba cuando, una tarde, llegando de la calle, seguramente de estudiar, de algún curso de idiomas o de alguna clase particular a algún alumno de primaria que buscaba para llenar mis ratos de ocio —y también, para qué negarlo, mi bolsillo—, me encontré a mi entonces pareja tumbado —como era su costumbre— en la cama, escuchando en la radio un programa sobre submarinismo. Empezaba en ese justo momento un concurso en el que preguntaban algo sobre un pecio marino, no recuerdo ahora mismo el pecio en cuestión al que se referían. Yo no le estaba prestando atención ya que mi intención era soltar las cosas y darme una ducha para después meterme en la cocina a preparar la cena —y de paso recoger los platos del mediodía que, sin duda, habría dejado sin fregar el inútil— y escuché que él se sabía la respuesta. No debería haberme sorprendido, pero sí lo hizo que, me dijese que llamara yo,

MARI CARMEN SINTI

todo por no molestarse en levantarse a por el teléfono.

Y bueno, eso hice. Llamé, di la respuesta, los datos que me pidieron y seguí con lo mío.

Una vez en la cocina escuché al muchacho que, a voz en grito berreó:

—¡Te ha tocado! ¡Han dicho tu nombre!

La verdad es que le di poca credibilidad porque pensé: «Si eso fuera cierto me diría que el premio era suyo ya que lo había acertado él». No pasó ni un minuto cuando apareció en la puerta de la cocina exigiendo el mérito por haber sido él el que supiese la respuesta. Entonces fue cuando lo creí realmente.

Me enteré de que había ganado un curso de buceo y que, aunque en aquel momento no lo sabía, sería crucial en mi vida.

Durante aquel curso tomé dos decisiones: supe a qué me quería dedicar y con quién no quería estar. No pasaron ni dos meses antes de que le pusiera las maletas en la puerta y me enfrasqué de lleno en mi nueva apuesta. Al título inicial, siguieron los avanzados, las prácticas, las inmersiones, las nuevas amistades, la camaradería entre los compañeros... y me enamoré perdidamente de aquel mundo, de las profundidades del mar y de todo lo que lo envuelve. No me conformé con llegar a sacarme el título de instructora, sino que decidí obtener la titulación de salvamento y rescate subacuático y de ahí a encontrar trabajo fue un salto. Durante años realicé las más arriesgadas inmersiones de rescate y me llevaría toda una vida relataros las anécdotas y aventuras que viví. Me fui ganando el respeto de mis compañeros, la mayoría hombres, que al principio se burlaban de mi carácter osado y me trataban con delicadeza.

SUDOR FRÍO

No les consentí ninguna de las dos cosas. Quise, y lo conseguí, que me trataran como a una igual, y aunque costó un poco, al final era una más de ellos.

Fueron unos años maravillosos en los que conocí a mi marido, nos casamos, tuvimos dos hijos y nos separamos, por este orden. Mis hijos se han independizado y han montado juntos un negocio en el barrio, una tienda de animales. Cuando nos vinimos a vivir aquí después de mi separación, se dieron cuenta de que en la calle no había ninguna con la suficiente categoría y ellos, que son emprendedores como sus progenitores, se embarcaron en la aventura. Llevan tres años, y les va viento en popa. Ya os hablaré de ellos más adelante.

Con todos estos datos habréis deducido que soy una mujer ya madurita. Aún así, cuidada, atractiva sin ser guapa, físicamente tengo todo en consonancia y una fuerza superior a las mujeres de mi edad e incluso a muchos hombres. Con los rasgos duros pero en armonía, ojos castaños, mentón firme y nariz fina, el pelo de color oscuro y cortado a media melena y un aire marcial que definen mi carácter valiente y resuelto con una voluntad firme.

Pues sí, todo me iba estupendamente hasta que hace unos meses sucedió el accidente y mi vida cambió en cuestión de segundos.